

María José Serrano  
*Sociolingüística*  
Barcelona: Ediciones del Serbal  
2011, 403 páginas  
ISBN 978-84-7628650-0

Aunque se trata de una disciplina relativamente nueva, desde sus inicios, en los sesenta, la Sociolingüística se comenzó a perfilar como un aporte a los estudios del lenguaje. Por la aproximación a través de la cual aborda la relación entre el sistema lingüístico y la sociedad, se fue alejando de la Dialectología tradicional y se transformó en una disciplina parcialmente autónoma. En 1972, con la publicación de *Sociolinguistic Patterns* de Labov, cuyo génesis se hallaba en el rechazo al formalismo heredado de los presupuestos del generativismo, la Sociolingüística iniciaba su camino hacia la consolidación entre las ciencias del lenguaje. Hoy, sin embargo, la propuesta laboviana constituye no solo una referencia obligada para quienes se interesan por el estudio de la variación en las lenguas, sino que, además, el punto de partida para que los enfoques actuales de esta disciplina converjan con otros, como el Análisis del discurso, la Pragmática lingüística y, más recientemente, la Lingüística cognitiva. *Sociolingüística* de María José Serrano, catedrática del Departamento de Filología española de la Universidad de La Laguna e investigadora principal del Grupo de investigación “Comunicación, sociedad y lenguajes” (COSOLEN), se centra, precisamente, en la inclusión de la Lingüística cognitiva en los estudios sociolingüísticos. En palabras de Serrano “Los avances en Lingüística cognitiva permiten predecir la variabilidad como opciones integrales de las dimensiones hablante-mundo, encontramos así una adecuada explicación a la conjunción lengua-sociedad que constituye el eje vertebrador de este libro” (p. 10). De esta manera, dos son los principales objetivos del volumen. Primero, proporcionar al lector una visión crítica y reflexiva de las diferentes perspectivas desde donde puede proyectarse la Sociolingüística y, segundo, integrar la variación sociolingüística con la comunicativa, ambos propósitos encaminados hacia la construcción de una descripción cualitativamente aceptable de los fenómenos que son objeto de estudio de esta corriente. Dividida en nueve capítulos, en las 403 páginas de esta obra se pretenden revisar sus enfoques teóricos y analíticos, abarcando no solo el variacionismo cuantitativo, sino también la concepción interaccional y situacional que vincula a este enfoque con la perspectiva discursivo-pragmática. El volumen concluye con una extensa bibliografía de casi treinta páginas que dan cuenta del exhaustivo trabajo de su autora en miras de recorrer toda la historia de la disciplina hasta llegar a la perspectiva cognitivista de la actualidad.

En el primer capítulo del libro, Serrano hace un breve pero íntegro repaso por el desarrollo de la Sociolingüística, destacando no solo los aportes del variacionismo de Labov –aunque enfatizando en que es esta escuela la que da el nombre a la corriente y permite alzar su independencia– sino también los numerosos trabajos de corte social que se realizaron, en la misma época, tanto en Europa como en Norteamérica. En

sus comienzos, la Sociolingüística se alimentó de otras áreas, entre las que destacan, la Antropología, la Etnografía de la comunicación y la Sociología del lenguaje, con las cuales compartía el interés por superar las restricciones que los métodos formales imponían en la época. Por ser el trabajo que dio a conocer la idea de que variación es inherente al sistema, Serrano dedica un amplio apartado de este primer capítulo a la revisión del estudio de Labov (1966) sobre la estratificación social del inglés en Nueva York y, asimismo, incluye un resumen de la investigación que el mismo autor hiciera en Martha's Vineyard sobre la estratificación de los diptongos del inglés *ay* y *aw*. Junto con ello, la investigadora destaca los trabajos de Weinrich (1953), Haugen (1953 y 1966) y Berstein (1975), dada su importancia para el desarrollo de la disciplina. En el caso de Europa, nuestra autora destaca las investigaciones de Firth (1957), Trudgill (1972) y James y Lesley Milroy (1978), estos últimos por la introducción del concepto de *red social*. Finalmente, en la Sociolingüística hispánica, Serrano destaca, entre muchos otros, los aportes de Lavandera (1984), Silva-Corvalán (1990) y López Morales (2004 [1993]). En la segunda parte de este capítulo, la autora se centra, casi exclusivamente, en el surgimiento y desarrollo de la Sociolingüística hispánica, procedente –a diferencia de la norteamericana que se constituye como un rechazo a las teorías bloomfieldianas y chomskianas– de dos frentes muy diferentes: de la evolución de una parte de la Dialectología tradicional hacia una Dialectología y una Lingüística sociales, por un lado, y de la influencia norteamericana con su perspectiva variacionista, por otro. Este primer capítulo se cierra con un repaso por los estudios que se han llevado a cabo en las comunidades de habla hispana a partir de los presupuestos labovianos.

“Las perspectivas teóricas y analíticas en Sociolingüística y disciplinas afines” es el título que lleva el segundo capítulo del volumen que reseñamos. En dicho capítulo, los esfuerzos de la autora se centran en cuatro tópicos, a saber: 1) La Sociolingüística de la variación, 2) La Sociolingüística de la redes sociales, 3) El análisis del discurso y el análisis crítico del discurso y 4) La perspectiva antropológica y etnográfica: la sociolingüística interaccional. Respecto del primero, Serrano vuelve sobre la idea de que la heterogeneidad en el lenguaje se convierte en el punto de partida para los estudios del variacionismo. Asimismo, destaca el reemplazo de la regla categórica chomskiana por la regla variable de Labov, que posibilita la inclusión de los factores extralingüísticos como condicionantes de la variación. Lo esencial, recalca la autora, es que de aquí en adelante “el cambio adquiere en la sociolingüística variacionista una importancia especial; se hace responsable a los hablantes y con sus atributos sociales de la inserción y de la expansión de los fenómenos lingüísticos en los procesos de cambio” (p. 30), por tanto, en la teoría de la variación se considera que existe una distribución social desigual entre diferentes formas lingüísticas en el seno de una comunidad de habla determinada, considerando que cualquier comunidad de habla está estratificada en distintos niveles génerolectales, génerolectales y sociolectales. Con estos presupuestos toman fuerza los conceptos de *variable* y *variantes lingüísticas* y, además, se añade el concepto de *variación condicionada* frente al de *variación libre*. En

relación con la Sociolingüística de las redes sociales, desarrollada por James y Lesley Milroy, la autora revisa minuciosamente el concepto de *red social*, sus implicancias y la eficacia del modelo, sin dejar de mencionar las numerosas críticas de las que ha sido objeto, por ejemplo, las de Labov (2001), quien hace énfasis en la complejidad de poner en práctica el diseño, dado que está circunscrito solo a pequeñas comunidades y excluye las características generales de la comunidad de habla, como su estratificación social o los grupos de edad (recordemos que lo esencial de este modelo son las relaciones que establecen los individuos entre sí y no sus características), lo que limita la aplicación del modelo solo a comunidades lingüísticas socialmente homogéneas. En el tercer tema del capítulo “El Análisis del discurso y el Análisis crítico del discurso”, la autora se centra en la necesidad de que cualquier estudio que tenga como objetivo describir y explicar los aspectos sociales de la lengua implica tener en cuenta y tomar datos del discurso. Desde esta óptica, Serrano destaca que el objetivo del Análisis del discurso es analizar el significado de las formas y construcciones en uso y, asimismo, que el discurso puede constituir un instrumento que contribuya a hacer o deshacer realidades sociales. Por su parte, el Análisis crítico del discurso incorpora el factor crítico a los análisis que digan relación, por ejemplo, con la desigualdad social y sus representaciones. Finalmente, el cuarto tema de este capítulo —a nuestro juicio el más interesante— desarrolla las tendencias más actuales en los estudios sociolingüísticos, que apuntan hacia la insuficiencia de los métodos estrictamente correlativos-cuantitativos y evolucionan hacia el estudio de las variantes y formas lingüísticas en su contexto discursivo-pragmático. En este panorama, los aportes de la Sociolingüística interaccional, deudora de la Antropología lingüística, de la Etnografía de la comunicación y de la Etnometodología, son fundamentales, ya que en ella se observa y se estudia al individuo en sus formas de hablar cotidianas y naturales y en su interacción con otros hablantes y oyentes, por tanto, el discurso se plantea como una actividad interactiva, basada en la observación de la competencia comunicativa. Pese a las críticas motivadas por la subjetividad que puede haber en sus análisis, lo esencial de este enfoque, según Serrano, es que se centra en observar los aspectos cualitativos (rasgos de la conversación, situación contextual, entre otros) en relación con los correlacionales (factores sociales), lo que permitiría otorgar una interpretación significativa a las secuencias y a los enunciados, así como a todas aquellas señales a partir de las cuales el hablante y el oyente pueden contextualizar su comunicación.

El tercer capítulo del libro, titulado “Las variables sociales”, se plantea, primero, como un repaso por la importancia de los factores sociales para el variacionismo y, segundo, como un análisis del funcionamiento de estos mismos factores desde disciplinas emergentes, como la Sociolingüística interaccional y la cognitiva. En relación con el sexo o género, Serrano comienza destacando lo fructífero de las investigaciones que abordan la correlación entre esta variable y los usos lingüísticos. Lo interesante, según la autora, es que de haber diferencias de género en correlación con el habla, habría que pensar en “cómo las diferencias lingüísticas están distribuidas de forma desigual entre los sexos para poder establecer qué factores son operativos

en esa distinción y el rol que adquiere en los procesos de variación y cambios sociolingüísticos” (p. 62). Son parte esencial de este apartado la discusión sobre la nomenclatura “sexo” o “género” y la revisión del desarrollo de esta variable social en la disciplina, llegando, incluso, al análisis de aproximaciones más recientes que vinculan la construcción del discurso a través de las metáforas en relación con el género del hablante (Fiksdal 2008). Esta primera parte del capítulo finaliza con la inclusión de la relación de la variable en cuestión con las *comunidades de práctica* en tanto grupo de personas con intereses comunes y que desarrollan y comparten formas de vida, creencias y valores; por tanto, el género no estaría solo vinculado con el comportamiento lingüístico, sino que, además, habría que estudiarlo como reflejo de ciertas prácticas sociales, tanto en el nivel micro como en el macrosociolingüístico. La edad es la segunda variable social que se revisa en este volumen. Nuestra autora centra la discusión de esta sección en la clasificación de los grupos etarios, según distintos autores y, desde esta panorámica, revisa algunos estudios que han correlacionado los grupos generacionales con usos lingüísticos específicos. En este sentido, Serrano concluye que convendría contextualizar la función que desempeña la edad en cada cultura y variedad lingüística y relacionar esta variable con todas las condicionantes de su entorno. Finalmente, se incluye un repaso por la variable clase o estrato social, en gran medida la más difícil de determinar y de analizar, en palabras de la autora. Una parte importante de este apartado se dedica a la revisión del concepto de clase social y a los, aún insuficientes, sistemas de estratificación social, que han sido empleados en Sociolingüística. Asimismo, se incorpora un análisis, por una parte, del paralelismo que se ha hecho entre la red y la clase social y, por otra, de lo que algunos autores han considerado una posible insuficiencia de las clases o estratos sociales como variables extralingüísticas frente a la opción de incorporar el ampliamente debatido concepto de *mercado lingüístico*. Pese a que Serrano no incluye en este capítulo el reporte de otras variables sociales, destaca, eso sí, factores como la raza o la etnia y la procedencia en estrecha relación con la clase social.

“El estilo” es el tema tratado en el cuarto capítulo del volumen, que se destaca como el tercer componente de la variación sociolingüística, además del lingüístico y del social. Son objeto de estudio en esta sección los conceptos de *estilo*, *registro* y *género*. Serrano los aborda tanto a partir de sus semejanzas como de sus diferencias y los ejemplifica adecuadamente. Asimismo, dedica varias páginas de este capítulo a la revisión de los estudios de estilo en la Sociolingüística variacionista, destacando la invaluable contribución de Labov, por ser uno de los primeros autores que señala que la variación no solo es inherente a la lengua, sino que además exhibe rasgos de distinción social y/o estilística, aunque sin pasar por alto las críticas de las que ha sido objeto su investigación. No obstante la importancia que tienen los estudios sobre el estilo, Serrano prefiere insistir en que el estilo en el variacionismo es una cuestión secundaria y subsidiaria respecto de la estratificación social. A continuación, en este capítulo se revisan otros enfoques teóricos del estilo, referidos a cuatro aproximaciones específicas: 1) El diseño según audiencia, perspectiva teórica

donde el estilo se focaliza en el oyente y en la audiencia en tanto entes generadores del cambio de estilo; 2) El estilo como variación situacional o de registro, que apunta a que la variación estilística está contenida en la variación social; 3) La perspectiva antropológica-etnográfica y la identidad social, que responden a teorías más modernas en las que el estilo se observa como un elemento que media entre la variación lingüística y las prácticas sociales que caracterizan al individuo, por tanto, el discurso y la variación en conjunto constituyen un recurso para construir estilos; y 4) La contribución de Coupland (2001), cuyo enfoque es más bien etnográfico-antropológico e interaccional y –paralelamente– considera la identificación social del hablante y su posición con respecto a la audiencia, por tanto, el análisis se dirige a cuestiones socio-psicológicas y comunicativas. Para cerrar este capítulo, Serrano dedica un apartado especial al concepto de *estilización* en estrecha relación con los estereotipos sociales.

“Los niveles de la variación sociolingüística” son el objeto de estudio en el capítulo cinco. Muy de la mano con el anterior, dada la importancia del estilo en la variación, especialmente en la sintáctica, y muy vinculado también con los aspectos cognitivos, en esta mirada más bien cualitativa de la relación lenguaje-sociedad, en este capítulo se analiza la variación en los niveles fonético-fonológico, gramatical y morfosintáctico y léxico-semántico de la lengua. En estos tres niveles se repasan los antecedentes y el desarrollo que han alcanzado las investigaciones en este ámbito, incorporando, por supuesto, las tendencias más actuales en los estudios. Sin embargo, es en el nivel sintáctico donde la autora prefiere centrar su atención, subrayando todos los antecedentes en torno a la discusión acerca de la aplicación del variacionismo en la sintaxis y analizando el desarrollo de aquellos aspectos que metodológicamente han sido considerados problemáticos, a saber, la noción de variable, la identidad de significado y su significación social. Asimismo, incorpora una revisión sobre las tendencias actuales en el estudio de la variación sintáctica vinculándola, en primera instancia, con el estilo lingüístico, ya que citando a Lavandera (1984) “la variación sintáctica puede dar lugar a distintos significados (sociales, pragmáticos, comunicativos, discursivos) a través del estilo” (p. 160) y, luego, con los fundamentos cognitivos que habrían detrás de la selección por parte de los hablantes de unas variantes por sobre otras. De esta manera, Serrano, revisa los fundamentos generales de la Lingüística cognitiva (La Teoría de los prototipos, la Gramática cognitiva, la Semántica cognitiva y la Metáfora y la metonimia) en relación con la variación sintáctica y, posteriormente, se concentra en los desarrollos más recientes de esta misma aplicación, en general, y en la construcción del estilo, en particular.

Posteriormente, en el capítulo seis de este volumen, “Metodología de análisis sociolingüístico”, se analizan tres enfoques metodológicos ampliamente utilizados en la disciplina. El primero de dichos enfoques corresponde a la metodología sociolingüística variacionista, explicada a partir de la propuesta de Silva-Corvalán (2001), quien plantea cinco pasos investigativos: 1) Observación de la comunidad e hipótesis de trabajo, 2) Selección de los hablantes, 3) Recogida de los datos, 4)

Análisis cualitativo y cuantitativo de los datos y 5) Interpretación de los resultados. De manera especial, se destaca como instrumento de recolección de datos la entrevista sociolingüística y otras técnicas, como la respuesta breve y anónima o las pruebas de repetición o de lectura. Asimismo, se analizan diversos aspectos que han sido considerados metodológicamente problemáticos en esta corriente, a saber, la consideración o no del entrevistador en el análisis, la comunidad de habla frente a la comunidad de práctica, los conceptos de variable y variante, la identificación y definición de los contextos lingüísticos y extralingüísticos y la cuantificación de los datos. Por su parte, el segundo enfoque que se revisa es la metodología de la Sociolingüística interaccional, cuyo origen se encuentra en las insuficiencias del variacionismo correlacional. Este método se inclina más por el análisis cualitativo de datos y toma como base, fundamentalmente, los procedimientos de la Etnografía de la comunicación. Lo esencial de este modelo es que no emplea diseños estratificados de comunidades de habla, sino otros entornos concretos donde sea previsible que la variante o las variantes lingüísticas aparezcan. Dichas variantes deberán interpretarse en el discurso donde se encuentren y en relación con los factores dependientes del mismo y no de manera aislada como en el variacionismo; por lo tanto, en este enfoque no solo importan los aspectos sociales, sino que también los comunicativos. Finalmente, en este capítulo, se analiza la metodología de las redes sociales presentada como una alternativa o como un complemento a las metodologías variacionistas. En este enfoque, el centro del análisis son las relaciones individuales, es decir, el estudio de las variables lingüísticas y el comportamiento individual se desarrolla a partir de las normas y valores locales de uso. El concepto de red social, aunque ampliamente debatido y criticado, se transforma para quienes lo emplean, en una variable sociolingüística muy vinculada con la individualidad y con el sentimiento de grupo, en sustitución de la clase social.

En seguida, Serrano trata la “Variación y cambio lingüístico”, en el capítulo siete. Labov se transforma en el eje de esta sección con el reconocimiento de que la variación existe en todos los planos lingüísticos y, por tanto, la competencia en el uso de los mismos puede provocar un cambio en el sistema. Este capítulo gira en torno a los aspectos que caracterizan el estudio del cambio lingüístico; primero, la incidencia de los factores sociales sobre los usos lingüísticos y, luego, su naturaleza observable. Asimismo, se revisan las etapas por las cuales pasa una variable hasta llegar a completarse y la metodología que ha proporcionado la Sociolingüística de la variación. Posteriormente, Serrano realiza un repaso por las investigaciones que se han realizado sobre el efecto de cada variable social en el proceso de cambio destacando, por supuesto, la influencia laboviana en estos estudios, aunque sin dejar de lado las críticas que esta misma escuela ha recibido. De esta manera, entonces, se analiza la variable generacional, la clase social –en cuyo caso adquiere gran relevancia la *hipótesis del patrón curvilíneo*– y el sexo o género. A su vez, todas estas variables son analizadas en relación con el concepto de *prestigio*. Un apartado especial le dedica Serrano la revisión de

lo concerniente, por un lado, a los *cambios en tiempo aparente* y los *cambios en tiempo real* y, por otro, a las teorías sobre el estudio de un cambio en curso. De acuerdo con la tónica de los capítulos anteriores, Serrano regresa sobre el concepto de red social, esta vez para analizar la forma en que esta teoría aborda el cambio lingüístico, recalcando, especialmente, las diferencias que presenta en relación con la teorías variacionistas. El apartado final de este séptimo capítulo está abocado a la revisión del estudio sociolingüístico de textos de épocas pasadas, esto es, de la Sociolingüística histórica. Aquí se analizan los pro y los contra del *principio de uniformidad lingüística* y la complejidad que entraña la reconstrucción del contexto social en los estudios diacrónicos.

El penúltimo capítulo del libro se titula “Las reacciones subjetivas de los hablantes o actitudes lingüísticas”. Aunque se trata del más breve, en este apartado la investigadora analiza, en toda su magnitud, los factores psicosociológicos a los que se les ha atribuido la facultad de impulsar o frenar tanto los procesos de variación como los de cambio lingüístico, esto es, las actitudes lingüísticas y otros fenómenos paralelos como la hipercorrección, la conciencia lingüística y la inseguridad lingüística. En general, precisa Serrano, los estudios sobre actitudes suelen basarse en una concepción mentalista de la misma, es decir, analizan la disposición hacia algo y permiten revelar importantes cuestiones sobre el estatus de las variedades en tanto señales de identidad de grupo. Dos son los focos de atención en este capítulo: en primer lugar, la metodología para el estudio de las actitudes lingüísticas y, en segunda instancia, la hipercorrección e inseguridad lingüística. En el primer caso, la autora enfatiza que los procedimientos metodológicos provienen, al igual que el sustento teórico, de la psicología social. Destaca, entre otros, la existencia de métodos directos e indirectos para evaluar las actitudes hacia un fenómeno lingüístico, dando relevancia al cuestionario como uno de los métodos directos más populares. Asimismo, se analizan las fallas metodológicas que diferentes autores han identificado en este enfoque. Respecto del segundo foco y sobre la base de la investigación de Labov (1966), las reflexiones se centran en las tendencias psicopsicológicas humanas que determinarían el deseo de superación y de aparentar un estatus mayor del que se posee. Pese a que estos fenómenos ya han sido confirmados en varios estudios de psicología social, Serrano insiste en lo inexacto que puede resultar la aplicación sistemática de las actitudes y de los fenómenos implicados a cualquier caso de variación o cambio sociolingüístico en la actualidad.

De esta manera, llegamos al final del libro, en el que se desarrolla el “Bilingüismo y contacto de lenguas”. Como era de esperarse, son objeto de estudio en este capítulo los conceptos de *bilingüismo*, *multilingüismo* y *lenguas en contacto*. Luego, Serrano analiza las diferencias de los conceptos de *bilingüismo* y *diglosia* desde los enfoques más clásicos. Posteriormente, se analizan tres aspectos: 1) los efectos sociales del bilingüismo, 2) los efectos lingüísticos del bilingüismo y 3) los efectos sociolingüísticos del contacto, principalmente, el origen de nuevas lenguas. En relación con el primero no solo se analiza el proceso de selección de

una lengua donde coexisten dos o más sistemas lingüísticos en contacto, sino que, además, los procesos sociales implicados en este proceso, como la etnicidad, el mantenimiento, el desplazamiento y la muerte de lenguas y variedades vernáculas. También se tratan los estudios sobre *conflicto lingüístico y política y planificación lingüística*, el primero como perspectiva que no ha alcanzado una proyección considerable en Sociolingüística y, el segundo, desde la complejidad que ha sido observada en diversas teorías. Respecto del segundo aspecto, Serrano destaca que las lenguas en contacto implican estructuras lingüísticas también en contacto; de esta manera, analiza los conceptos de *interferencia, convergencia, transferencia, préstamos, calcos y alternancia de códigos* lingüísticos. La revisión se concentra en los autores más relevantes que han abordado estos conceptos y se presenta claramente ejemplificada. Finalmente, en el tercer aspecto, se desarrollan detenidamente el origen, las características, el desarrollo y los aspectos sociales y lingüísticos de las lenguas pidgin y criollas.

Por último, quisiéramos centrar nuestros comentarios finales en tres puntos principales. En primer lugar, no podemos sino celebrar la aparición de este libro de Serrano, quien no solo se ha convertido en una de las protagonistas en la investigación sobre variación sintáctica en la lingüística hispánica, sino que, además, con esta publicación se transforma en la primera investigadora que busca avanzar en lo que atañe al estudio de los estilos comunicativos y sus bases cognitivas en la variación sintáctica en español. En segundo lugar, consideramos prudente destacar que, pese a que el volumen reseñado se proyecta hacia el futuro de la disciplina, de igual manera no descuida la revisión minuciosa de las obras más clásicas de esta corriente, aquellas que son un precedente y un material de consulta obligado para quienes se inician en la investigación de la relación entre el lenguaje y la sociedad. En miras de avanzar en las proyecciones de la disciplina, Serrano incorpora en este libro minuciosas reseñas de los trabajos de los más connotados especialistas en el área, por lo tanto, en general, los conceptos y los enfoques teórico-metodológicos son presentados con base en estas perspectivas que, indudablemente, son el reflejo de los logros más relevantes alcanzados en cada uno de los aspectos que se incluyen en el volumen. Nuestra última consideración se vincula con la relación entre los objetivos trazados y los logros alcanzados en la propuesta de Serrano. Teniendo en consideración que ya en el prólogo de la obra se señala que se pretende llegar a la construcción de una descripción cualitativamente aceptable de los fenómenos que son objeto de estudio de esta disciplina y que, para ello, se revisarán sus enfoques teóricos y analíticos desde el variacionismo cuantitativo hasta la concepción interaccional y situacional que vincula a esta disciplina con la perspectiva discursivo-pragmática, creemos que el capítulo final se aleja de los presupuestos anteriores y, por sobre todo, se limita a sintetizar lo que se ha investigado en relación con el bilingüismo y las lenguas en contacto, sin incorporar ni nuevos enfoques de estudio ni la incidencia de los avances de la Lingüística cognitiva en este tipo de trabajos. No obstante lo anterior, la relevancia de esta obra es incuestionable, en espacial, porque con prolijidad da cuenta de todo el desarrollo de la Sociolingüística desde un punto de vista crítico, ya



que, como la misma autora destaca, con “la incorporación del estudio de los factores sociales como elementos con un poder decisivo en los procesos de cambio es lo que ha hecho que la Sociolingüística haya desarrollado una contribución importante a la Lingüística histórica y a la Lingüística general aunque la metodología con la que se ha llevado a cabo debe ser perfeccionada” (p. 260).

SILVANA GUERRERO GONZÁLEZ  
Grupo de Estudio Sociolingüístico del Español de Chile (ESECH)  
Universidad de Chile